



La Guerra de los Mundos (*The War of the Worlds*) O como los microbios salvan a la humanidad del exterminio.

Director: **Byron Haskins**, (1953).

Guionistas: **Barré Lyndon** (basado en la novela de H.G. Wells).

Intérpretes: **Gene Barry, Ann Robinson, Les Tremayne**.

Origen de la imagen y ficha en la IMDB: [tt0046534](https://www.imdb.com/title/tt0046534/).

Director: **Steven Spielberg**, (2005).

Guionistas: **Josh Friedman, David Koepp** (basado en la novela de W. Somerset Maugham)

Intérpretes: **Tom Cruise, Dakota Fanning, Tim Robbins, Miranda Otto, Justin Chatwin**.

Origen de la imagen y ficha en la IMDB: [tt0407304](https://www.imdb.com/title/tt0407304/).

Escrito por: Manuel Sánchez-Angulo
Universidad Miguel Hernández, España

Generalmente los microbios en el cine han interpretado el papel de “malos” causando infecciones mortales, ya sea a los protagonistas o, más habitualmente, a los actores de reparto y los extras. Pero en la novela *“La guerra de los mundos”* de H.G. Wells, los microbios son los héroes que salvan a la humanidad del exterminio extraterrestre.

Dicha novela de ciencia-ficción ha sido llevada a la pantalla en varias ocasiones. La moderna adaptación a cargo de Steven Spielberg contó con un reparto estelar encabezado por Tom Cruise. Tenía los medios económicos necesarios para recrear con unos espectaculares efectos especiales a los trípodes alienígenas con su temible rayo mortal y a la “maleza roja” invadiendo los ecosistemas terrestres. Como en la obra original, la cinta está centrada en las peripecias de un personaje corriente como reflejo de lo que le pasa a todo el mundo. Spielberg además incluyó en el argumento distintos pasajes de la novela como el escalofriante episodio del párroco y su mujer, aunque fusionando a ambos personajes en la interpretación de un desquiciado Tim Robbins. Desde el punto de vista microbiológico lo más interesante son las secuencias iniciales y finales de la película en la que mediante un zoom nos vamos alejando de una molécula de DNA para ver luego una miríada de paramecios y finalmente una gota de agua, mientras un narrador lee el texto original de la novela.

En comparación, la adaptación de 1953 no contó con tantos medios materiales, pero es uno de los ejemplos canónicos de lo que debe ser una “película de serie B”. Ni hay grandes estrellas en el reparto, Gene Barry y Ann Robinson son sus protagonistas, ni Byron Haskin era un director conocido. A pesar de

ello la película se convirtió en un auténtico taquillazo. Parte de su éxito se debió a que se repitió una circunstancia similar a la que hizo que en 1938 Orson Welles se convirtiera en un fenómeno mediático con la adaptación radiofónica de la novela. Si en aquel tiempo el miedo era a la invasión nazi, en los años del comienzo de la guerra fría, los rusos se transformaron en los marcianos.

La adaptación de Haskin tiene bastantes diferencias con la obra original. Aquí no vemos sólo lo que le pasa a un individuo, sino a todo el planeta. En más de un momento se muestra lo que ocurre en los centros de decisión política y como se coordina la lucha contra la invasión a escala global. Otro cambio llamativo es que el protagonista es un científico, el Doctor Forrester, un físico del Proyecto Manhattan. Este personaje siempre intenta actuar con lógica y raciocinio. Cuando en un momento dado consigue hacerse con una cámara electrónica alienígena hiriendo a uno de los marcianos, no duda en tomar una muestra de sangre para que sea analizada y pueda ser la base del desarrollo de algún tipo de arma biológica. Es muy llamativo como en la película se muestra que el esfuerzo de los científicos es la última esperanza de la humanidad. Estos analizan tanto la cámara robotizada marciana como la muestra sanguínea (en la película se ve a los típicos eritrocitos con núcleo característicos de las aves) y deducen que los invasores deben de tener un tipo de sistema inmunitario menos eficiente que el nuestro, así que, ante el fallo de las bombas atómicas contra el escudo protector de los invasores, se plantean centrar sus esfuerzos en el desarrollo de un arma biológica.

Películas perfectas para la típica tarde de sillón
de un domingo cualquiera.

La primera versión de este texto fue publicada en el Nº58 del boletín mensual [*NoticiaSEM*](#) de la Sociedad Española de Microbiología..